



III Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería Del 15 al 30 de Septiembre de 2015



Emilia Serrano: una viajera española por América y Europa en la segunda mitad del siglo XIX.

Ana María Velasco Velasco Molpeceres.

III CONGRESO VIRTUAL SOBRE HISTORIA DE LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

Del 15 al 30 de septiembre de 2015

Campus virtual de la Asociación de Amigos del AHDJ

EMILIA SERRANO: UNA VIAJERA ESPAÑOLA POR AMÉRICA Y EUROPA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Ana María Velasco Molpeceres

molpeceres91@hotmail.com

anamaria.velasco.molpeceres@uva.es

ABSTRACT

Emilia Serrano García, más conocida como baronesa de Wilson, nació en Granada en 1843 y murió en Barcelona, en 1922. Fue una escritora, periodista y americanista española cuya figura y obra ha sido olvidada. Su apasionante biografía (conoció a Lamartine, Dumas, Martínez de la Rosa o Zorrilla; viajó a París donde se casó con el barón de Wilson; fundó y escribió en diversas revistas femeninas y, sobre todo, desde 1865 recorrió el continente americano desde Canadá hasta la Patagonia, residiendo en diversos lugares por lapso de catorce años y escribiendo sobre sus costumbres, su pasado y las perspectivas de futuro) ha ocultado su personalidad y su producción y la ha convertido en una desconocida, especialmente en España, pero también en el continente americano que fue objeto de su interés y su obra. El objetivo de esta investigación es profundizar en su trabajo y conocer a la que fue una destacada viajera del Viejo y el Nuevo continente.

EMILIA SERRANO: UNA VIAJERA ESPAÑOLA POR AMÉRICA Y EUROPA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Ana María Velasco Molpeceres

molpeceres91@hotmail.com

anamaria.velasco.molpeceres@uva.es

Emilia Serrano García, más conocida como baronesa de Wilson, nació en Granada en 1843 – quizá en 1833, es difícil de saber – y murió en Barcelona, en 1922. Fue una escritora, periodista y americanista española cuya figura y obra ha sido olvidada. Su apasionante biografía (conoció a Lamartine, Dumas, Martínez de la Rosa o Zorrilla; viajó a París donde se casó con el barón de Wilson; fundó y escribió en diversas revistas femeninas y, sobre todo, desde 1865 recorrió el continente americano desde Canadá hasta la Patagonia, residiendo en diversos lugares por lapso de catorce años y escribiendo sobre sus costumbres, su pasado y las perspectivas de futuro) ha ocultado su personalidad y su producción y la ha convertido en una desconocida, especialmente en España, pero también en el continente americano que fue objeto de su interés y su obra.

Su figura ha caído en el olvido pese a que en el siglo XIX fue muy celebrada por romper moldes y por dedicarse a dos oficios que daban repercusión pública. El primero, el de historiadora, quizá su vocación más destacada ya que desde niña había sentido fascinación por las Américas; el segundo, el periodismo. Sin embargo, la personalidad de la baronesa de Wilson es especialmente importante por su originalidad. No fue una escritora romántica más – y aunque lo hubiera sido, este hecho por sí mismo ya hubiera desafiado el *status quo* al que la mujer española estaba sometida –: no solo es que escribiera y publicara sus libros y sus artículos, es que fue editora de muy variadas publicaciones periódicas.

Este comportamiento es un rasgo distintivo de la figura de la baronesa de Wilson pues la escritura femenina no estaba demasiado bien vista en una sociedad neo católica, como era la del reinado de Isabel II, pero menos lo estaba el comportamiento aventurero y decidido de Emilia Serrano. Editar periódicos, asumiendo la responsabilidad, no solo no se recomendaba sino que, realmente, no estaba permitido en el plano legislativo. La ley permitía a las mujeres dirigir periódicos pero no ostentar la responsabilidad civil, es decir, ser editoras responsables. Ángela Grassi, por ejemplo, otra escritora que dirigió una

publicación, *El Correo de la Moda* (tras comprarlo en 1866) tuvo que hacerlo con el subterfugio de que el editor responsable era su hermano, Carlos Grassi, e igual fue el caso de Faustina Sáez de Melgar con la publicación *La Violeta*, de la que se hizo cargo su marido, Valentín Melgar.

Lo mismo se puede decir de la decisión de ser una viajera. Es verdad que los viajes por el continente, e incluso más allá del Atlántico, eran una parte de la vida de la Alta Sociedad. Sin embargo, las damas debían viajar con todo el decoro necesario para su sexo. A ser posible, acompañadas de su marido o del varón responsable. La baronesa de Wilson viajaba sola y lo hacía no solamente por gusto o afición: su propósito era modernizar el Nuevo Continente con las ideas más punteras de Europa – por ejemplo, dando a conocer las nuevas corrientes literarias – y, al tiempo, difundir la realidad americana en el Viejo Continente, acercando las dos orillas – especialmente las hispanohablantes.

En realidad, la baronesa de Wilson había sido una viajera durante toda su vida pues, desde la infancia, había vivido en diferentes puntos de Europa. Sus primeros años los pasó en París, en compañía de sus padres – Ramón Serrano, notario y su mujer, María García –, donde recibió una educación muy completa y mucho más profunda que la que consistía en el adiestramiento en las gracias femeninas, propia de las señoritas de las clases más elevadas. Aprendió también el francés y ese idioma, en el que la renovación literaria del continente se inscribía, le serviría posteriormente para conocer las últimas tendencias en literatura así como para hacer traducciones y difundir las novedades por todo el mundo.

El deseo de aprender y la curiosidad de la joven Emilia Serrano son tales, junto con un destacado gusto por la lectura, que pronto será llamada 'Madame Minerva' por sus compañeras. París era la cuna del progreso decimonónico – allí se fraguaba la revolución del realismo pero también del arte, por ejemplo, con corrientes como el neo gótico o, poco después, el proto impresionismo – y la ciudad bullía de artistas, muchos dados a la bohemia. Modos de vida alternativos empezaban a fraguar en el centro de la cultura burguesa y el liberalismo se iba haciendo hueco en la ciudad.

La situación de España en 1833, cuando probablemente la baronesa nació, era de caos y guerracivilismo. Al país volvían los intelectuales y los liberales exiliados por Fernando VII pero el liberalismo apenas podía imponerse en medio de la lucha entre los radicales

partidos políticos y la Corona, que con la regencia de María Cristina en nombre de Isabel II tenía que transigir con una mayor modernización por la amenaza del hermano del difunto rey que pretendía entronizarse por la condición de mujer de la heredera; así como el conservadurismo tradicionalista de los carlistas, afines a Carlos María Isidro, que clamaban por 'Dios, patria y rey'. En 1843,

En Francia, en cambio, el liberalismo, las artes y la bohemia despuntaban. Era el lugar en el que había que estar para ir a la moda. El gobierno de María Cristina de las Dos Sicilias en España arrojó un balance negativo. Los partidos políticos utilizaban a la Corona para sus intereses, obligando a hacer concesiones al liberalismo por la amenaza de la fuerza armada carlista; al tiempo que, igual que la agitada vida privada de Isabel II impidió que su monarquía fuera un referente institucional moral y acabó con su exilio y la Revolución Gloriosa de 1868, las decisiones de la vida sentimental de la regente comprometieron la causa isabelina.

Tres meses después de enviudar, contrajo matrimonio morganático con el guardia de corps Agustín Fernando Muñoz Sánchez y, en julio del 34 – una semana después de la 'matanza de frailes' y en plena guerra carlista, inauguró las sesiones de las nuevas Cortes embarazada de cinco meses y enfajada para que no se notase. Pese a la Revolución liberal de 1835-1837, que acaba con el Antiguo Régimen y la Monarquía Absoluta, y el Trienio Moderado, además del triunfo del bando cristino o isabelino en la guerra carlista, los progresistas promueven la 'Revolución de 1840' y la regente se exilia, asumiendo su puesto el general Espartero. Los Serrano siguen a la reina madre al exilio y conocen las diferencias culturales entre el país vecino y España.

Como su padre era diplomático, también conoció Italia e Inglaterra. En 1852 conoció a José Zorrilla en París y parece ser que se convirtieron en amantes. Al menos, el poeta se enamoró profundamente de ella y hay quien dice que pudo ser el padre de su hija. Parece ser que la 'Leila' o 'Beida' de los versos de Zorrilla era la baronesa de Wilson, motivo por el que se duda que naciera en 1843. Debía rondar los diecinueve o veinte años cuando este amor fructificó, desde luego, no nueve.

Emilia Serrano afirmó haberse casado a los quince años con un aristócrata inglés, el barón de Wilson, de quien tomaría el título para firmar buena parte de su obra. Sin embargo, el matrimonio solo duró dos años ya que el barón falleció. A los cuatro años de

edad moría también la única hija del matrimonio, Margarita Aurora. A ella le dedicó un manual de conducta para jóvenes, *El Almacén de las Señoritas*, que fue muy famoso en todo el mundo de habla hispana, reeditándose hasta siete veces y siendo adoptado a veces como libro de texto. En 1874 se volvió a casar, con Antonio García Tornel, usando a partir de ese momento a veces el nombre de Emilia Serrano de Tornel para firmar sus obras. Esta agitada vida sentimental hace que a veces se atribuya la paternidad de su hija a Zorrilla.

Parece ser que las desgracias familiares alentaron a la baronesa de Wilson a escribir y, en comandita con su conocimiento del español, francés, inglés e italiano, comenzó a firmar en diferentes diarios franceses. Su firma se hizo popular en la comunidad de exiliados españoles en París y sus artículos en *El Eco Hispano-Americano* fueron muy celebrados. Junto con el barón de Guilmaud fundó la *Revista del Nuevo Mundo* y también dirigió la publicación *La Caprichosa*. Cuando acaba la Guerra de África (1859-1860) y las tropas españolas de Marruecos vuelven a España, compone una marcha musical y decide volver a Madrid a ver al ejército entrar victorioso.

En la capital, bajo el reinado de Isabel II, se hace célebre gracias a sus escritos. Pese a que las lecturas de su obra en el Liceo Piquer de Madrid tienen éxito, regresa a París a ver a su hija, la que posteriormente morirá. En ese momento decide abandonar definitivamente París y hace un viaje por la Península, junto con su madre. En 1865 decide ir a Ultramar y permanece allí tres años. Es su primer acercamiento al continente americano que pronto será su lugar de asentamiento. Regresa a España pero, en El Puerto de Santa María (Cádiz), le sorprende la *Gloriosa* y sube hasta Madrid para volver a París, donde se entrevista con 'la de los Tristes Destinos'. Su padre siempre había sido muy cercano al entorno de la reina y la privilegiada situación de Emilia Serrano es evidente.

Posteriormente, vuelve a América y se establecerá allí, pasando catorce años en el Nuevo Continente y recorriéndolo de norte a sur, de Canadá a la Patagonia. Se sabe que cruzó el Atlántico en seis ocasiones. La repercusión de su trabajo en América es grande. Fundó y dirigió publicaciones dirigidas a las latinoamericanas como *La Nueva Caprichosa* en La Habana, *El Semanario del Pacífico*, en Lima o *El Continente Americano* en México. Por otro lado, aunque se trata de una autora prolífica (sobre todo de poesía) son los temas americanos los que más le preocupan. Su obra mezcla sus preocupaciones (mejorar la

sociedad de la época, contribuir a la educación de la mujer, extender el progreso y difundir la literatura francesa así como, especialmente, los rasgos de identidad americanos) con su experiencia vital y la historia.

Es una americanista original porque explora los límites de la historia y de la autobiografía, de rigor y de la pasión, del método científico y de la aventura. Se trata de una exploradora, una mujer culta y vital que ansía descubrir el mundo y que los demás lo descubran y que escribe bajo esa premisa. Su obra es, al mismo tiempo, personal y rigurosa y contribuyó tanto al conocimiento de Latinoamérica en España como a la profundización en la identidad americana en el propio continente. Es autora de auténticos estudios de una historiadora que es a la vez literata y la fusión de historia y literatura (escribe novelas históricas de tema americano pero también galerías de autores célebres sobre el panorama literario del nuevo continente) es destacada. Al mismo tiempo, toda su producción está marcada por un tono íntimo y biográfico que permite hacer un retrato de su vida y de su personalidad, en paralelo con el de sus tiempos y la América del momento.

Sobre el Viejo Continente publica *La ley del progreso. Páginas de instrucción pública para los pueblos sudamericanos* (Quito, 1880), *Una página en América. Apuntes de Guayaquil a Quito* (Quito, 1880), *Americanos célebres* (Barcelona, 1888), *América y sus mujeres* (Barcelona, 1890) *De Barcelona a México* (Barcelona, 1891), *El mundo literario americano* (Barcelona, 1903), *Maravillas Americanas* (Barcelona, 1910) y en ellos hace interesantes contribuciones.

Plantea la clara pérdida del imperio español de América pero no lo hace a modo de lamento sino como trampolín por una unión de pueblos de habla española que fuera “estrecha, íntima, grande, útil e inquebrantable”. Y, con su galería de mujeres americanas, se convierte en la primera persona que estudia las cuestiones de género e identidad en América y que hace un estudio comprensivo sobre el tema. Junto a su labor como autora y fundadora de revistas para la mujer, su contribución a la identidad femenina americana es indiscutible y necesaria de conocer. También es suyo el primer estudio de literatos, tanto hombres como mujeres, americanos de la época.

Además de estas obras historiográficas (y de las novelas históricas que publica) es autora de libros de viajes. En ellos, no solo hace una guía de viaje sobre Europa en la que da

cuenta de sus experiencias y recomendaciones, así como de su visión de esos países (algo muy de moda en el siglo XIX) sino que también es original en cuanto a que los dedica a los americanos. Destaca su *Manual, o sea Guía de los viajeros en Francia y Bélgica* (París, 1860) y especialmente su *Manual, o sea Guía de los viajeros en Inglaterra, Escocia e Irlanda... para uso de los americanos* (París, 1860), entre otros muchos.

Cuando volvió a España, se instaló durante un tiempo en Sevilla, trabando amistad con Fernán Caballero. A finales de siglo reside en Madrid, colaborando en la revista femenina *La Guirnalda* y asistiendo a reuniones de la sociedad femenina 'Las hijas del sol', presidida por la condesa de Priegue. También dirige *El último figurín*. Luego se instala en Barcelona donde morirá en 1922.

Su cosmopolitismo y el carácter transnacional de su obra, junto con el hecho de que su personalidad era originalísima – y más, para ser mujer en un momento en el que el rol ideal era el de 'ángel del hogar' --, hace que su figura sea poco conocida, tanto en España como en América. Esta investigación pretende paliar, en la medida de sus modestas posibilidades, este hecho.

BIBLIOGRAFÍA

BENEGAS, Noni y MUNÁRRIZ, Jesús (eds.), *Ellas tienen la palabra. Dos décadas de poesía española*, Madrid, Hiperión, 1997.

BURGOS, Carmen de, "Granadinos olvidados. La baronesa de Wilson", *La Alhambra* (Granada), XIV, n.º 313, 31 de marzo de 1911.

CORREA, Amelina, "El 'sorprendente caso' de la granadina Emilia Serrano, o una 'escritora aventurera' del XIX", *Renacimiento. Revista de literatura* (Sevilla), n.º 31-34, otoño de 2001-primavera de 2002, pp. 64-66.

CORREA, Amelina, "Emilia Serrano García", *Plumas femeninas en la literatura de Graanda (s.VIII-XX)*, Granada, Universidad/ Diputación de Granada, 2002, pp. 418-424.

CORREA, Amelina, "Plumas femeninas en el fin de siglo español: del ángel del hogar a la feminista comprometida", *Hacia la re-escritura del canon finisecular. Nuevos estudios sobre las direcciones del modernismo*, Granada, Universidad de Granada, 2006, pp. 219-259.

DOWLING, John, "El canto a América de Emilia Serrano, Baronesa de Wilson" (Monographic Review, XII, 1996, pp. 73-83).

ELICES, Ramón, *La baronesa de Wilson, su vida y sus obras*, México: Imprenta El Centinera Español, 1883.

FERRERAS, Juan Ignacio, *Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX*. Madrid: EDICUSA, 1973.

HOGSON, Barbara. *Señoras sin fronteras. Las mujeres y la aventura*, Barcelona, Lumen, 2006.

MARTIN, Leona, "The Many Voices of Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, Spain's Forgotten 'Cantora de las Américas' " (Hispania, 82, 1, 1999, pp. 29-39)

MARTÍN, Leona, "Nation Building, International Travel, and the Construction of the Nineteenth-Century Pan-Hispanic Women's Network", *Hispania* 87.

MONNER Y SANS, Ricardo, *La baronesa de Wilson. apuntes biográficos y literarios*, Barcelona: Sucesores de Ramírez y Cía, 1888.

PRATT, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

SIMÓN PALMER, María del Carmen, *Escritoras españolas del siglo XIX: manual bibliobiográfico*, Madrid, Castalia, 1991.

SIMÓN PALMER, María del Carmen, La ocultación de la propia personalidad en las escritoras del siglo XIX, CSIC, Madrid.
cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/09/aih_09_2_011.pdf

WATSON, Maida, "Women Writers in Late 19th Century Perú: The *Semanario del Pacífico* and the Baronesa de Wilson." *Confluencia: Revista hispánica de cultura y literatura*. 1992 Spring, 7:2. 47-53.

WILSON, Baronesa de, *América y sus mujeres*, Fidel Giró, Barcelona, 1890.

WILSON, Baronesa de, *Americanos célebres: Glorias del Nuevo Mundo*, Barcelona: SUCo de N. Ramírez y C. , 1888

WILSON, Baronesa de, *El mundo literario americano*, Buenos Aires: Maucci Hermanos, 1903.

RESUMEN CV

Ana María Velasco Molpeceres es periodista e historiadora del arte y actualmente es investigadora predoctoral en la Universidad de Valladolid. Ha realizado el máster de Investigación de la Comunicación como Agente Histórico Social de la Universidad de Valladolid y ha superado el primer y el segundo nivel del posgrado en Historia y Estética de la Cinematografía de la Cátedra de Cine de la UVa.

Está cursando el Doctorado en Español: Lingüística, Literatura y Comunicación, de la UVa, en el que está realizando su tesis, sobre la mujer, la moda y el cambio social en el paso del franquismo a la democracia. También es miembro del Grupo de Innovación Docente, coordinado por la doctora Virginia Martín Jiménez, "Enseñanza en Igualdad e Inclusión de Género".

Sus líneas de investigación se centran en la historia de la moda y la mujer, estudiando especialmente la vestimenta y la estética en su vertiente sociopolítica, y en la historia del cine y del arte donde se ha especializado en el análisis de los discursos del poder y el papel de la diplomacia y la propaganda.